

Distopía urbana. Dispositivos de control y prácticas espaciales [biopolíticas] en espacio público.

Juan Carlos Castro, Alicante , noviembre de 2011

jc.castro@ua.es

A partir de los ataques del 11S en Nueva York y la declaración de Guerra al Terrorismo por parte de la Administración Bush, el espacio público contemporáneo ha sufrido una radical transformación hacia un estadio cada vez más controlado y orwelliano. Las campañas de concienciación en los transportes públicos de ciudades como Nueva York o Londres que promueven la denuncia de cualquier acto u objeto sospechoso, son prácticas que recuerdan más las de un estado totalitario o un organismo como la STASI(i) que las de un estado democrático.

A la obsesión por vigilar y controlar el espacio público contemporáneo hay que sumarle la facilidad con la que los ciudadanos asumen y acatan su militarización. El aumento de presión económica que los mercados han impuesto sobre la población, ha tenido como consecuencia una radicalización de la democracia entendida desde los movimientos sociales. Esta emergencia de colectivos autorganizados pasa por ocupar edificios, solares y espacios públicos para manifestar su descontento y su capacidad de gestión. La más notable de estas acciones es la que pasa por manifestar su colectividad en el espacio público, bien sea en forma de manifestación o en forma de campamento espontáneo, como está ocurriendo con el cada vez más popular movimiento de los Indignados.

La reacción de los gobiernos que administran los espacios públicos, radicalmente convertidos en espacios políticos, pasa por convertirlos en espacios en suspensión(ii) mediante prácticas militares como ocurre con las transformaciones urbanas mediante tácticas antidisturbios o las que sufren las ciudades que acogen los G-8 y los G-20. Estas transformaciones mediante vallas, alambres de espino, patrullas e iluminación las 24h del día son exactamente las mismas que se utilizan, por ejemplo, para la construcción de fronteras: muro de Berlín, muro de Cisjordania o la frontera de Melilla.

Como consecuencia este nuevo espacio público, supuesto lugar de encuentro y socialización, debería ser analizado y entendido a partir de tres vectores:

Espacio público como espacio político.

Espacio público como espacio del conflicto.

Espacio público como espacio en suspensión.

(i) Policía secreta de la antigua República Democrática de Alemania (RDA).

(ii) Tal como explica Agamben, los espacios en suspensión son aquellos espacios carentes de normativa o leyes en los que los hombres –es decir, los cuerpos- pierden sus derechos.

Resulta interesante analizar los cambios sociales de las últimas décadas en función de la evolución experimentada por los espacios públicos. Unos espacios que, curiosamente, lejos de ser sustituidos por las redes sociales como ámbitos de reunión, han sido enfatizados por éstas. Frente al vallado sistemático de estos lugares (¿cómo se explica un parque con puertas?) debemos re-ocupar estos espacios para identificarnos en ellos y seguir catalogándolos como públicos, como nuestros.

Estuve viviendo dos años en Nueva York y es cierto que el espacio público se militarizó utilizando la seguridad como argumento, recortando libertades para ello. Pero esta “militarización” ocurre también en el espacio privado de cada ciudadano. Los medios ocupan nuestros salones al encender la televisión inundándonos con mensajes de miedo, desconfianza, crisis y consumo. No es sólo el espacio público el que debe hacerse político, de conflicto y en suspensión.

El espacio tiene una dimensión concreta y no podemos renunciar “al diseño de modificación del presente como proyecto de comparación crítica con el contexto” (1). Por tanto, es necesario recuperar la capacidad de ver pequeño, precisamente entre las cosas sin perder el valor propositivo de la visión utópica.

“Una arquitectura urbana civil [...], es lo que los mejores arquitectos, [...] están tratando de hacer, sin perderse en la sociedad del espectáculo”(2).

(1) Vittorio Gregotti, Tre forme di architettura mancata, Einaudi, Torino 2010

(2) Vittorio Gregotti, “Urbs, Civitas. Spazio urbano e spazio politico”, Università degli Studi di Bologna, maggio 2008

C. Schmitt en un discurso que pronunció en el 1944, elogió a Donoso como la Casandra que previó que todo el planeta caería en una “guerra civil universal”. Para salir victoriosos de la guerra civil, era necesario entender la importancia del pensamiento de Donoso Cortés basándose en los principios de su Discurso sobre la dictadura (1849), el mismo discurso que hoy el capitalismo desarrolla contra ciudadanos y democracia.

Pinzón
Sobre lo público, sobre
lo nuestro

Owe

Sedia
Necesidad de la Utopía

mmz1
Solo el capitalismo